

## **El Bicentenario como coyuntura para la activación de la memoria**

Por Laura Benadiba<sup>1</sup>

<http://campus.almagro.ort.edu.ar/cienciassociales/historiaoral>

Blog Historia Oral y Educación: <http://historiaoralort.blogspot.com>

Si pensamos en los tiempos durante los cuales comenzaba a conformarse el Estado Nacional Argentino, vemos cómo la enseñanza de la Historia ya era considerada, a fines del siglo XIX y principios del XX, un medio para homogeneizar la idea de Nación que las clases dominantes tenían en mente. Había que buscar un pasado común para todos, más aún teniendo en cuenta la gran afluencia de inmigrantes que a su vez traían su “propio pasado”, lo que podría resultar un obstáculo para el modelo político y económico que se había establecido.

Algunos dirigentes de esa época advirtieron que el proceso social y cultural no podía dejarse en manos de la espontaneidad, y desde el Estado comenzó a prestarse mayor atención a las celebraciones de las llamadas “fiestas patrias”, a las efemérides, al escudo nacional, a los símbolos, a las estatuas en los patios de las escuelas y a la enseñanza del pasado. En el año 1889, el Consejo Nacional de Educación consideró que era “conveniente revivir en el corazón de la juventud el recuerdo de los días de gloria para la patria, formando para ello programas especiales en los cuales se prestaba la atención más señalada a la Historia Nacional”.<sup>2</sup>

Es así cómo la institución escolar, desde sus orígenes, constituyó el espacio para la construcción de identidades colectivas, especialmente aquellas concentradas en torno a la idea de Nación.

No obstante, mientras las efemérides y los actos escolares sigan siendo un mito, no pueden buscarse en ellos significaciones que puedan vincularse con el presente y proyectarse hacia el futuro, sobre todo teniendo en cuenta que a los estudiantes sólo les interesará indagar en el pasado en la medida que éste les permita comprender algún aspecto de su realidad cercana, fundamentalmente utilizando como puente las vivencias familiares donde puedan identificarse.

Como docentes sabemos que la escuela, además de ser es un ámbito clave para la transmisión de conocimientos específicos, lo es también para la transmisión de valores y normas sociales.

Porque, como exponen E. Jelin y F. Lorenz, “...aún dentro de la escuela, coexisten distintos saberes a ser transmitidos: un currículum visible (reflejado por ejemplo en las políticas educativas, libros de

---

<sup>1</sup> lbenadiba@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Benadiba, Laura. Historia Oral, Relatos y Memorias. Maipue, Ituzaingó, 2007.

texto, planificaciones, recursos para docentes y alumnos, calendario escolar) y uno oculto, aquel condicionado por la experiencia cultural de los miembros de la comunidad educativa (padres, docentes y alumnos) y que no necesariamente acompaña al primero. Pero, además, existe otra fuente de distancias y de conflictos: las divergencias entre las experiencias de vida cotidiana de alumnos y padres por un lado y lo que la escuela intenta transmitir por el otro. Esto es especialmente notorio frente a temas teñidos de un fuerte tono ético moral, o que no admiten posturas neutras o distancias críticas por la proximidad histórica o el involucramiento personal”.<sup>3</sup>

En este sentido, cuando con los estudiantes en el aula hablamos de algunos de los procesos históricos que son indispensables para entender la historia argentina, como por ejemplo la **“Revolución de Mayo”**, descubrimos cada vez con menos sorpresa, que es muy poco lo que saben de ella: en general, la siguen viendo como un hecho puntual que no tiene relación ni con el pasado ni menos puede tenerla con el presente que están viviendo.

Si a esta situación le agregamos, por ejemplo, la celebración del Bicentenario sin, por lo menos, debatir con ellos y entre los mismos docentes **qué es lo que en realidad estamos recordando**, esta posibilidad de aprovechar el espacio para reactivar la memoria, que supone una fecha o una celebración, queda vacío de contenido.

Algo así como cuando en el año 2000 se festejó la “llegada del nuevo siglo y del nuevo milenio” y el 1º de enero de “nos enteramos” que había que esperar un año para entrar en él ¿no?

En estos últimos meses desde los medios, desde las instituciones educativas, desde el mismo Estado, se asocia la celebración del Bicentenario con el inicio de la idea de Nación Argentina. ¿Podemos hablar hoy de una Nación Argentina como para hacer semejante afirmación? ¿Se ha debatido lo suficiente el significado del concepto Nación para poder asegurarlo?

También escuchamos la palabra Independencia asociada al Bicentenario. ¿Nos independizamos en 1810? Sólo con estudiar los nombres (como hacíamos cuando éramos chicos) de los integrantes de la famosa “Primera Junta” comprobaríamos fácilmente que no. Si a esto le agregamos que el Bicentenario se festeja en Latinoamérica, ¿cómo podríamos hacer para que todo no nos siga pareciendo lo mismo?

---

<sup>3</sup> Jelin, Elizabeth; Lorenz, Federico Guillermo (comps.); Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 4.

Sin embargo, esta situación no se plantea sólo con hechos y procesos históricos muy alejados en el tiempo para los chicos, como puede ser el 25 de mayo de 1810, sino que si les hablamos de la última dictadura, tampoco pueden decirnos mucho. No reconocen los nombres de los principales responsables del horror. La información que pueden aportar depende más de lo que les hayan transmitido sus familiares que de lo que aprendieron en la escuela. Al empezar a indagar, nos damos cuenta de que en años anteriores han hablado poco del tema, o que éste no llegó a trabajarse en el aula porque forma parte de la historia reciente y está al final del programa de estudios. Además, los libros de texto que utilizaron no registran como debieran ese período de nuestra historia.

Como la escuela, según entendemos, debería ser también un lugar de memoria, creemos que es necesario explicitar a los alumnos las tensiones generadas a partir de nuestras “distintas memorias”, nuestras contradicciones, nuestras propias formas de resignificar el pasado.

Otro objetivo fundamental de la escuela es fomentar la investigación y el desarrollo del pensamiento crítico y autónomo de sus estudiantes. Por ello, debe convertirse en un ámbito en el que los chicos y adolescentes puedan experimentar los métodos, técnicas y habilidades necesarias para desarrollar y culminar exitosamente un proyecto de investigación.

Por otro lado, consideramos que una de las principales ventajas que tiene trabajar con la metodología de la Historia Oral en ámbitos educativos (formales y no formales), es que la misma entrevista cuestiona la idea de que el pasado ya pasó. A través de los testimonios orales se puede analizar cómo el pasado está presente en las prácticas cotidianas y cómo influye en la manera de pensar y de actuar en el presente. En ese sentido posibilita, tanto a docentes como a alumnos, el poder entender cómo las memorias sociales y colectivas se desarrollaron, el impacto de las versiones públicas sobre el pasado, y cómo son representadas en la escuela, en libros, en películas, etc.

Ahora bien, ¿cómo planteamos los docentes la manera en que los alumnos se puedan apropiarse de un pasado tan alejado de su propio tiempo “vivencial”?

¿Cómo lograr que la transmisión de ese pasado no sea una mera repetición, vacía de contenido, sin posibilidad de “resignificación” por parte de los alumnos?

Son muchas preguntas que no se pueden responder concretamente todavía. Pero el sólo hecho de pensarlas y compartirlas es un buen comienzo para iniciar el camino en busca de las respuestas.

Los que trabajamos con fuentes orales sabemos que la memoria tiene una naturaleza social, es decir, que se comparte. Cuando hacemos una entrevista, el entrevistado recuerda (reconstruye activamente

su pasado) desde su propia experiencia personal e individual, pero su testimonio está basado en la interacción con los otros. Es decir que, además de las memorias individuales, las sociedades tienen una memoria colectiva que se transmite oralmente o por medio de textos, conmemoraciones, monumentos. Esta memoria forma parte de la vida cotidiana y se nutre de lo que nos contaron nuestros abuelos, maestros, lo que aprendimos por medio de los libros, lo que nos transmiten los medios de comunicación o lo que nos imponen desde el poder...

Creemos que la construcción y utilización de fuentes orales en el ámbito escolar es un vehículo eficaz para activar en los estudiantes los mecanismos de la memoria. Y que si bien un primer paso para lograrlo es mirar las fechas y las conmemoraciones, esa activación tiene que estar construida a partir de las diferentes interpretaciones del pasado.

Cuando un chico o un adolescente utilizan fuentes orales, confrontan diferentes testimonios entre sí, y con la información que surge de otro tipo de fuentes, pueden inferir además que los conceptos sociales e históricos son relativos, cambiantes en el tiempo, que son el resultado de la influencia cultural e ideológica del medio y finalmente que, en tanto producto humano, son subjetivos.

Por lo tanto, pueden inferir también la forma en que cada individuo construye un sentido de su pasado y cómo ese pasado, en interacción con el de los otros, se enlaza con el presente.

El mismo proceso de preparación de las entrevistas, que requiere capacitar a los estudiantes en las técnicas de la entrevista de Historia Oral, aporta al proceso de enseñanza-aprendizaje la utilización de otras fuentes. Esto es así porque la entrevista -por su propia esencia interactiva- pone de manifiesto que todo conocimiento es respuesta a una pregunta, lo que promueve un papel activo del investigador frente a cualquier documento y le ayuda a comprender que para conocer el pasado, es necesario interrogarlo.

Las entrevistas no sólo aportan un significado cognitivo a los alumnos sino también un significado afectivo, que debemos valorar de manera especial. No sólo los componentes lógicos y racionales proporcionan un estímulo a las destrezas del pensamiento, sino que las respuestas afectivas de los alumnos tienen una gran incidencia en la significatividad de sus aprendizajes. Este componente afectivo está prácticamente ausente en todos los otros materiales que se utilizan generalmente en las escuelas.<sup>4</sup>

Así, mediante la Historia Oral, los alumnos pueden recuperar las memorias de hombres y mujeres corrientes, sus abuelos, sus maestros, sus vecinos, y comprobar las diferentes visiones que los

---

<sup>4</sup>Benadiba, Laura; Plotinsky, Daniel; Historia Oral. Construcción del Archivo Histórico Escolar. Una herramienta para la enseñanza de las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Novedades Educativas; 2001; p. 123.

protagonistas tienen sobre un mismo hecho o proceso. Pueden acceder a explorar las memorias construidas y "resignificadas" más allá del poder.

A través de esas voces se pueden recuperar los fenómenos asociados a la vida cotidiana, a la historia familiar y de la comunidad y a otras problemáticas no abordadas tradicionalmente por la historia escolar. Esto, por supuesto, en el marco de una reconstrucción que permita comprender, además de la experiencia individual, el tejido social y el contexto en que estas vivencias se inscriben. Con las entrevistas de Historia Oral, los chicos y adolescentes pueden comprobar que hay y hubo muchas formas, por ejemplo, **de recordar el 25 de mayo**, y que estas experiencias condicionaron la manera en que cada uno de nosotros percibe -desde el presente- ese pasado tan alejado cronológicamente. Además, si tenemos en cuenta que "el acto escolar" es, a su vez, una interpretación de lo que pasó, que incorporamos gradualmente y casi de la misma manera durante toda la escolaridad, podemos ver que el aprendizaje de lo que significó el 25 de Mayo de 1810 parte exclusivamente de esas experiencias escolares.

Si, por ejemplo, les proponemos a nuestros alumnos que comiencen a preguntarles a sus padres y abuelos cómo se festejaba en la escuela el 25 de Mayo de 1810, comprobaremos junto con ellos que hay más continuidades que rupturas en la forma de celebrar esos festejos a lo largo de los años y, a partir de allí, podremos empezar a debatir sobre el contexto histórico en el que se desarrollaron esos actos y buscar algunas de las hipótesis para empezar a buscar la relación entre dicho contexto y la realidad.

Como dijimos al comienzo, las fiestas escolares tuvieron desde sus orígenes un sentido pedagógico, el de incorporar las generaciones jóvenes a las de sus mayores, con sus tradiciones y valores, afirmando en los chicos la idea de Identidad Nacional.

La comunidad, la familia y la escuela tienen una responsabilidad compartida en relación con la resignificación de los actos escolares. Sin embargo, muchas veces la institución escolar es el único espacio que estimula la reflexión sobre los aspectos históricos y sociales que esas fechas conllevan. Sabemos por experiencia, ya sea como docentes a la hora de preparar el acto o como padres al concurrir al mismo, que es necesario adecuar las celebraciones escolares a la actualidad, por ejemplo, tratando de recuperar (o construir) nuestra identidad nacional.

Los actos escolares no son, en general, momentos convocantes para padres y alumnos, simplemente porque están alejados de ser significativos para sus realidades.

Estamos seguros que trabajar en el ámbito escolar a partir de los testimonios orales, de las fotografías y de todo el material disponible referido, por ejemplo, a la celebración de los actos escolares en otros momentos de la historia de la escuela<sup>5</sup>, puede ayudar a extraer conclusiones sobre los respectivos momentos históricos e intentar la formulación de hipótesis sobre las causas de algunos de los cambios o permanencias en el tratamiento de las efemérides durante la escolaridad.

Si bien en una sociedad existen –y es necesario que así sea- lugares de memoria que simbolizan momentos o acontecimientos que forman parte de la identidad colectiva, es fundamental que, además de hacernos recordar una fecha, una reivindicación, una lucha, puedan instalarse entre nosotros como un lugar en el que el recuerdo pueda ser resignificado también por cada uno. Entonces la propuesta sería **aprovechar el contexto de celebración del Bicentenario para empezar a hacerlo.**

---

<sup>5</sup> En este caso estamos hablando específicamente del 25 de Mayo de 1810.